

ACTO DE INVESTIDURA
COMO DOCTOR *HONORIS CAUSA*
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DE
D. ENRIQUE GRAUE WIECHERS



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Acto de investidura
como doctor *honoris causa*
de la Universidad de Sevilla
de
D. Enrique Graue Wiechers

Acto de investidura
como doctor *honoris causa* de
la Universidad de Sevilla
de
D. Enrique Graue Wiechers

Paraninfo de la Universidad de Sevilla
5 de mayo de 2023



Sevilla 2023

Colección: Textos Institucionales

Núm.: 112

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2023

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

Maquetación y realización electrónica:

Editorial Universidad de Sevilla

Laudatio a cargo del profesor
D. Ramón María Serrera Contreras,
catedrático emérito de Historia de América
de la Facultad de Geografía e Historia de
la Universidad de Sevilla



*Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,
Excelentísimo Señor Rector de la Universidad Nacional
Autónoma de México,
Dignísimas y apreciadas autoridades,
Personal docente, de administración y servicios, estudiantes,
Señoras y señores.*

Más de quinientos años después de su fundación, la Universidad de Sevilla, creada por bula pontificia del año 1505 del papa Julio II (el mismo que encargó los frescos de la Capilla Sixtina a Miguel Ángel), se honra incorporando a su nómina de doctores *honoris causa* a uno de los intelectuales de más prestigio de la República Mexicana y médico oftalmólogo de fama y prestigio mundial, que es rector y miembro del claustro docente de la Universidad Nacional Autónoma de México, el centro universitario más importante de lengua española a nivel mundial, tanto por su

prestigio como por su número de alumnos y por el relevante nivel de su cuadro docente.

Yo me siento orgulloso de que el rector de mi universidad me haya confiado la hermosa tarea de presentar la *laudatio* del Dr. Enrique Luis Graue Wiechers. En primer lugar, porque cuando nuestro rector presentó al claustro de la Universidad Hispalense la propuesta de nombramiento del profesor Graue como doctor *honoris causa* por nuestra universidad, el claustro acogió esta propuesta con entusiasta aclamación y unánime y caluroso asentimiento. En segundo lugar, porque es sobradamente conocida la impresionante obra y producción científica de nuestro nuevo doctor honorífico, de proyección —repito— realmente internacional. Yo lo conocí virtualmente, porque la salud no me permitió hacerlo de forma presencial, cuando el día 2 de agosto de 2017 pude exponer, en calidad de padrino, desde esta misma cátedra desde la que hoy hablo, la *laudatio* del doctor don Miguel León Portilla, investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Sevilla en acto presidido por don Enrique Luis Graue en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México. Yo no estuve presente físicamente, pero la moderna tecnología puso alas a mi corazón para que pudiera estar presente, aunque fuera en una gran pantalla, en aquel emocionante acto.

Y me siento orgulloso también, en tercer lugar, porque de nuevo comparto un acto con mi entrañable Universidad Nacional Autónoma de México, que siempre fue mi casa desde el año 1975 (es decir, desde hace 48 años), cuando pisé por primera vez aquella bendita tierra que siempre llevo en el alma. Ello tuvo lugar, como ya conté entonces en aquella ocasión, en julio de dicho año, en unos momentos en los que las relaciones entre México y España atravesaban un periodo muy difícil y de gran crispación, con ruptura total de relaciones diplomáticas y enfrentamiento en los foros y organismos internacionales. Era presidente de México en aquellos momentos el licenciado Luis Echeverría y en España faltaban apenas unos meses para que falleciera el general Franco y concluyera así su dictatorial régimen político. Pero yo no abrigué durante aquellos meses el más mínimo temor, porque todos mis profesores y compañeros de la UNAM me repetían siempre lo mismo: «tú no estés intranquilo, porque estás en la UNAM, que será siempre tu casa». Han transcurrido 48 años desde entonces; la Universidad Nacional Autónoma de México sigue siendo mi casa y continúo en la actualidad manteniendo contactos académicos con ella e incluso dirigiendo algunos trabajos científicos en codirección con colegas o exalumnos mexicanos que trabajaron conmigo en mi cátedra de aquí en la Universidad Hispalense.

Hoy se acrecienta mi emoción cuando apadrino en este acto, con la presente *laudatio*, nada menos que al rector de la propia UNAM, el profesor Dr. Don Enrique Luis Graue Wiechers, una figura académica que destaca no solo por haber sido reelegido en su mandato rectoral al frente de la mayor universidad de lengua española del mundo, con sus más de 380 000 alumnos y centenares de centros y facultades, sino también por su impresionante currículum académico y profesional y, también —no quiero dejar al margen esta faceta—, por la riquísima personalidad humana de nuestro nuevo doctor honorífico, que se expresa en el cariño y la admiración que le profesan todos los que le conocen.



Nació nuestro nuevo doctor honorífico en el Distrito Federal el 9 de enero de 1951, en el seno de una familia judía de apellidos alemanes. Sus estudios profesionales los cursó en la Facultad de Medicina de la UNAM, donde obtuvo los títulos de Médico Cirujano (1975) y de Especialista en Oftalmología (1978). Más tarde realizó estudios de posgrado en la Universidad de Florida, EEUU (1979-1980). Entre los principales cargos que ha desempeñado, relacionados con su actividad profesional, destacan, en su primera etapa profesional, su desempeño como jefe del Departamento de Córnea del

Instituto de Oftalmología, Fundación Conde de Valenciana (1980-1990), así como como subdirector médico (1990-1994) y director general (1994-2001) de la misma institución. Más tarde llegó a ser presidente del Patronato de la propia Fundación (desde el 2002 a la fecha). Y hay que recordar que este prestigioso instituto, de asistencia privada y sin ánimo de lucro, fue fundado gracias al legado que administró un descendiente de don Antonio de Obregón y Alcocer, al que Carlos III le concedió el título de conde de la Valenciana, en su época el hombre más rico del mundo por ser propietario de la mina de la Valenciana, que según Alejandro de Humboldt proporcionaba, en la segunda mitad del siglo XVIII, la cuarta parte de toda la plata mexicana y la sexta parte de la producción argentífera de toda la América española.

Pertenece el Dr. Graue a diversas sociedades profesionales, nacionales e internacionales, en las que ha desempeñado distintos cargos: miembro fundador del Centro Mexicano de Córnea, del cual fue presidente (1987-1990); miembro de la Sociedad Mexicana de Oftalmología (1980) y presidente de esta corporación en 1990; miembro del Consejo Mexicano de Oftalmología, del cual fue igualmente su presidente (2005-2006); desde 1980 pertenece a la Asociación Panamericana de Oftalmología, que también presidió durante el bienio 2005-2007; miembro de la Academia Americana de Oftalmología (1995), etc. Desde el año 2012 es académico correspondiente

extranjero de la Real Academia Nacional de Medicina de España; fellow of the Royal College of Physicians (Inglaterra) y académico de la Real Academia de Medicina de Cataluña. En mayo de 2014 ocupó el cargo de vicepresidente del International Council of Ophthalmology y en 2016 el de presidente del World Ophthalmology Congress. A partir de 2018 es miembro del Patronato del Instituto Cervantes con sede en Madrid, España.

Asimismo, el doctor Graue es académico de honor de la Real Academia de Medicina de Sevilla (1997); miembro de la Academia Ophthalmologica Internationalis (2006), en donde es el único mexicano que ha ocupado un sillón de un total de ochenta y seis; miembro honorario de la Academia Nacional de Cirugía de Francia (2016) y miembro de la Academia Nacional de Medicina también de Francia (2018), al tiempo que pertenece, por ingreso curricular, a la Academia Mexicana de Cirugía (1987) y a la Academia Nacional de Medicina de México (1991), de la cual fue asimismo presidente (2015-2016).

Ha recibido, entre otras, las siguientes distinciones: Profesor Honorario de la Universidad Nacional Federico Villarreal de Lima, Perú (2006); Premio González Castañeda (1988); Homenaje Dr. Clemente Robles Castillo (2020) por la Academia Mexicana de Cirugía; Honor Award de la American Academy of Ophthalmology (2000); Medalla al

Mérito Académico «Dr. José Eleuterio González» de la Universidad Autónoma de Nuevo León (2017); Medalla al Mérito Docente 2019 «Profesor José Santos Valdés», otorgada por el Congreso de la Ciudad de México (2021); Premio al Mérito Médico otorgado por el Gobierno de la Ciudad de México (2016), y Reconocimiento al Mérito Médico, máxima distinción que entrega el Gobierno de la República (2018).

En cuanto a sus doctorados *honoris causa*, el Dr. Graue ha recibido este nombramiento honorífico de las Universidades de los Estados de Sinaloa (2019), San Luis Potosí (2021), Campeche (2021) y de Chihuahua (2021); de la Universidad Ricardo Palma de Perú (2019), la Universidad de Panamá (2021), la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (2021), la Universidad Mohammed V de Rabat (2022), la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (2022), la Universidad de La Habana (2022) y desde hoy también de la Universidad de Sevilla (2023).

Acreditadísimo tutor del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud, ha dirigido numerosas tesis doctorales y de maestría sobre su tema de especialidad. E igualmente fue coordinador del Comité Académico de Oftalmología de la División de Estudios de Posgrado e Investigación de la misma Facultad. Más tarde fue nombrado director de la Facultad de Medicina durante dos períodos entre enero de 2008 y noviembre

de 2015 y, finalmente, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México en el periodo 2015-2019 y más tarde reelegido con amplísimo respaldo para el periodo comprendido desde noviembre de 2019 hasta noviembre del presente año 2023.

Por lo que respecta a su producción científica, cuenta con más de 150 artículos en revistas nacionales e internacionales, con cuatro libros relacionados con su actividad profesional y educativa y con 43 capítulos en libros de proyección nacional e internacional. Esa es la razón por la que ha actuado como profesor invitado en más de 650 ocasiones en diversos foros de países de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, y por la que ha sido igualmente miembro de los comités editoriales de las más prestigiosas revistas de Oftalmología del mundo, tanto europeas, como americanas y asiáticas.

En el presente nadie duda de que el profesor Enrique Luis Graue Viechers es hoy por hoy una de las más grandes figuras mundiales en el ámbito de la Oftalmología como especialidad médica.



Hasta aquí una síntesis necesariamente muy apretada de la trayectoria científica y académica del Dr. Graue. Ya que, de extenderme más en la exposición de su currículum

académico y científico en esta *laudatio*, no haría más que prolongar excesivamente este discurso. Porque la verdad es que hay otros aspectos de la riquísima personalidad de nuestro nuevo doctor *honoris causa* que merecen la pena ser reseñados.

En primer lugar, el amplísimo consenso con el que fue elegido rector de tan extensa como prestigiosa universidad en los dos mandatos en que ha desempeñado su función de gobernar aquella gran casa y ciudad del saber, con más de 380 000 alumnos, 30 000 administrativos, 42 000 profesores, 25 carreras técnicas, 130 licenciaturas, numerosos institutos y centros de investigación, 143 bibliotecas (incluida la Biblioteca Nacional), ballet propio, filmoteca, orquesta filarmónica, estadio olímpico, tres premios Nobel, Premio Príncipe de Asturias como Universidad en el campo de la Comunicación y Humanidades, nueve galardonados en los Príncipe de Asturias a título personal y seis premios Cervantes (entre ellos Carlos Fuentes y Octavio Paz). Yo, por ello, he llegado a pensar alguna vez que el Dr. Graue es, aparte de rector, un auténtico gobernador de una República de la Ciencia y del Conocimiento con casi medio millón de habitantes si contabilizamos todas las actividades que se despliegan bajo su mandato.

Tras suceder a otros rectores de reconocido prestigio y ejemplar trayectoria, el Dr. Graue no solo ha logrado acercar

la figura del rector a los estudiantes y al personal científico y administrativo de la UNAM, sino que desde el altísimo prestigio de su experiencia científica ha sabido ganarse la cercanía y yo diría incluso que el unánime consenso de apoyo a su figura, sin perder nunca de vista un principio para él fundamental: la Universidad Nacional Autónoma de México vive y desarrolla sus actividades sin olvidar que es una institución que está al servicio de las necesidades y problemas del pueblo mexicano, y de la propia ciudad en la que se encuentra emplazada, con numerosos edificios del periodo colonial que de ella dependen, desde el legendario Colegio de Minería, a la Academia de San Carlos, el antiguo convento de San Agustín (que era Biblioteca Nacional cuando yo pisé México por primera vez en 1975), el Colegio de San Ildefonso o la casa palacio en la que se situó la gran casona barroca que fue sede del Palacio de la Inquisición, con su portada achafalnada orientada a la plaza de Santo Domingo, y que durante mucho tiempo fue sede de la antigua y prestigiosa Facultad de Medicina.

La paz, la concordia, el diálogo y la convivencia son principios que marcan el pensamiento y la filosofía de gobierno del Dr. Enrique Graue. Hay un mensaje o manifiesto que él hizo público el 6 de noviembre de 2015 cuando fue designado rector de la UNAM para el periodo 2015-2019, en el que nuestro nuevo doctor honorífico expresó lo siguiente:

El que la honorable Junta de Gobierno me haya designado como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, para el cuatrienio 2015-2019 representa un inmenso honor y una enorme responsabilidad. Y quiero decirles a los universitarios que tengan la seguridad de que, como rector, cuidaré que la UNAM continúe manteniendo su carácter autónomo; que siga siendo una universidad pública y laica, incluyente y tolerante. Una universidad en donde se desarrollen nuestras funciones sustantivas con seguridad y en prosperidad, y una universidad con capacidad reflexiva, analítica y propositiva, capaz de indignarse ante la injusticia y la inequidad.

Y prosigue su mensaje afirmando:

conduciré a la UNAM con y para los universitarios y en esta tarea empeñaré, hasta el límite de mis capacidades, todo mi esfuerzo y entusiasmo. Velaré para que el trabajo de los universitarios colabore eficazmente a construir una sociedad más libre y comprometida socialmente.

Al iniciar su segundo mandato rectoral, en noviembre de 2019, de nuevo profundizaba en las mismas ideas después de

saludar personal e informalmente a los alumnos, y abrazarse y fotografiarse con los estudiantes de mejores expedientes que iniciaban ese año su andadura en la UNAM. En esa ocasión, delante de los alumnos, de antiguos rectores y de otras autoridades académicas, de nuevo insistió en esos principios que para él forman la base de pensamiento y marcan su actuación como máxima autoridad de esa gran universidad, al manifestar a los alumnos que «forman parte de una universidad única por su tamaño y alcances, por su historia y tradición, y por su papel determinante en la evolución de nuestra querida nación», porque —continuaba su discurso— «ingresan a la universidad más importante del país y una de las mejores del mundo. Ingresan a la universidad que es nacional porque estamos presentes en todas las entidades federativas y abierta a todas las voces, ideas, opiniones y diversidades que integran a este gran país». Puntualizó, además, que «también es autónoma porque defendemos la libertad que nutre el pensamiento científico, humano y social, que nos permite examinar con independencia la realidad que nos rodea y colaborar con nuestros conocimientos e iniciativas para atenuar las asimetrías y profundas desigualdades de nuestra nación [...] Por ello, la sociedad confía en nosotros, nos valora y nos reconoce». Y concluyó manifestando su idea fundamental: «Asuman con gran intensidad los valores universitarios de libertad, respeto, tolerancia, constancia y

perseverancia. Háganlos suyos y transmítanlos a su entorno, porque con ellos hacemos crecer y damos sentido a la razón de ser de la Universidad Nacional Autónoma de México».

Al concluir el rector, un alumno de la Facultad de Física tomó la palabra para responderle y resumió todo lo expuesto con estas preciosas palabras: «La UNAM nos entrega dos cargas: una de fuerza y otra de disciplina, que son las que hay que usar en conjunto para alcanzar las estrellas». Ese era el gran sueño de este maravilloso proyecto académico: «Alcanzar las estrellas».

Por ello, y por todo lo dicho anteriormente, desde esta solemne cátedra solicito al Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla que proceda, si a bien lo tiene, a investir al Dr. Enrique Luis Graue Wiechers como doctor *honoris causa* por la Universidad de Sevilla y a entregarle los atributos de su nueva condición honorífica doctoral.

Enhorabuena, querido don Enrique Luis. En caso de que así se proceda, ya sabe usted que desde hoy tiene usted en España —y en Sevilla en concreto— una nueva casa a orillas del Guadalquivir.

He dicho.

Muchas gracias.

Discurso de investidura del
doctor *honoris causa*
D. Enrique Graue Wiechers



*Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla.
Señor Secretario General, señores vicerrectores, vicerrectoras,
decanos, decanas y miembros del claustro universitario.*

Dr. Ramón María Serrera.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades.

Personal docente, de administración y servicios, estudiantes.

Señoras y señores,

Recibir este doctorado *honoris causa* que me otorga el día de hoy la Universidad de Sevilla me llena de orgullo y de satisfacciones. Asimismo, sé que lo recibo en mi calidad de rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y que con esta distinción se honra también a mi casa de estudios.

Agradezco a las y los poco más de trescientos miembros del claustro universitario por esta designación, porque la UNAM comparte con ustedes los valores de libertad, igualdad y justicia; el respeto irrestricto a la educación superior laica,

pública y autónoma; a la diversidad y pluralidad de ideas que nos caracterizan; a los valores democráticos que nos definen; al rigor académico que nos distingue y a la cultura que nos da identidad y fortalece.

Con la Universidad Hispalense y con esta maravillosa ciudad de Sevilla nos unen lazos históricos que, en un momento como este, considero pertinente recordar.

Ambas universidades surgen en el siglo XVI; ustedes a principios de siglo, bajo el tutelaje de los reyes católicos, y nosotros a mediados de la misma centuria, con Carlos I de España.

Y son también variados los puntos de encuentro a lo largo de nuestra historia: la Universidad de Sevilla y el Colegio de Estudios Generales, así como la Real y Pontificia Universidad de México, reciben la bula papal y su constitución como universidades con muy pocos años de diferencia: una en 1505 y otra en 1551. Como era costumbre en la época, en ambos casos, los estamentos y privilegios fueron a semejanza de la Universidad Salmanticense, universidad primigenia en nuestro idioma y cultura educativa.

Sevilla fue también el «puerto y puerta de las Indias», epicentro de la organización del comercio con las tierras descubiertas y colonizadas, que se estructuró aquí a través de la Casa de Contratación, misma que alojó la escuela mayor de navegación y la concentración de la cartografía del nuevo

continente. De hecho, al ser el primer responsable de ello, la dedicación de Américo Vespucio a esta labor fue tal que dio origen al nombre del continente americano.

La conquista y colonización de las tierras americanas fue, como lo definió muy bien Miguel León Portilla, un encuentro de dos mundos.

En una memorable ceremonia que se llevó a cabo en la Universidad Nacional Autónoma de México, el 2 de agosto de 2017, y por la imposibilidad de don Miguel León Portilla de viajar, el Dr. Miguel Ángel Castro Arroyo, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla, tuvo la gentileza de imponerle el doctorado *honoris causa* de esta universidad en la Ciudad de México. Fue esta, probablemente, la última gran satisfacción que el Dr. León Portilla tuviera antes de su lamentable partida.

Otra gran coincidencia es que don Ramón María Serrera fue, en esa ceremonia, padrino de don Miguel León Portilla y hoy me honra al avalar también como padrino mío mi nominación al doctorado *honoris causa* de esta insigne universidad.

Ese encuentro de dos mundos tiene, por supuesto, *la visión de los vencidos* y la justificación del vencedor. Son eventos históricos que dan origen a nuevas culturas y a la inexorable evolución de nuestros pueblos. No, no hay nada que perdonar; hay destrucciones que pueden lamentarse, así como hay construcciones que se deben festinar.

El México actual es el fruto de ese encuentro y colisión de dos mundos, y estamos orgullosos de nuestros orígenes, de la lengua que usamos y de la riquísima amalgama cultural que nació del mestizaje.

Pero hay más coincidencias que nos entrelazan a lo largo de nuestra historia.

Francisco Barnés de Castro, rector de la UNAM a finales del siglo pasado, es bisnieto de Federico de Castro y Fernández, Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla en 1870, y nieto de Francisco Barnés Salinas, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la República Española. Esta familia Barnés, como muchas otras, llegó con el exilio español y vino a revitalizar la vida académica de la UNAM.

Del estupendo libro sobre la Universidad de Sevilla que me obsequiara en 2017 su rector —del capítulo escrito por Juan Carrillo y Guadalupe Trigueros—, extraigo unas cuantas palabras de una carta que Federico Castro envía a los académicos de la Universidad Hispalense en 1870, en donde los invita, y cito textualmente: «a mantener viva la ciencia y a profundizar en todo aquello que dentro de los respectivos cursos no pueda ser transmitido». La recomendación no puede ser, 150 años después, más actual.

Revalorar la ciencia como un punto de partida para el crecimiento intelectual, impartir docencia e ir más allá de los planes y programas de estudio para convertir a las y los

docentes en guías y ejemplo a seguir por el estudiantado es una necesidad imperiosa; lo era entonces y hoy en día lo es aún más.

Coincidimos también, en la década de los veinte del siglo pasado, en las aspiraciones de autonomía de nuestras casas de estudio, la de la UNAM lograda en 1929, mismo año en el que en Sevilla se organiza la primera exposición iberoamericana, que dio origen al espíritu y vocación iberoamericana que caracterizan a esta universidad, y que muy probablemente sea la razón de mi presencia en esta espléndida ceremonia.

A lo largo de cinco siglos, nuestras universidades han estado inmersas en sus entornos históricos, sociales, políticos y económicos y en permanente evolución. Hemos enfrentado momentos complejos y aciagos: monarquías absolutistas, movimientos de independencia, tiranías y polarizaciones republicanas; y de todas ellas hemos sabido emerger y fortalecer nuestras autonomías y democracias universitarias, para el fiel cumplimiento de nuestras metas de educación y generación de conocimiento. Lo hemos logrado gracias a la convicción que tenemos en nuestro quehacer académico, con la fuerza de la inteligencia colectiva y con la visión puesta en el futuro de nuestras naciones.

Esta casa de estudios, que hoy amablemente me recibe, es un claro ejemplo de ello: el crecimiento exponencial de su matrícula, su adaptación a los acuerdos de Bolonia y al Proyecto

Europeo, así como su actualidad y vanguardia en investigación, la hacen un referente obligado en el panorama educativo español, en el Espacio Europeo de Educación Superior, en toda Iberoamérica y en el resto del mundo.

Aunado a esto, recientemente, en 2019, entre nuestras casas de estudio firmamos un acuerdo para que los poco más de cuarenta programas de posgrado de la UNAM puedan optar por la modalidad de cotutelas para obtener una doble titulación.

Por todo lo anterior, es un verdadero privilegio el poder recibir de la Universidad de Sevilla el doctorado *honoris causa*. Me causa un verdadero honor y me comprometo con esta gran comunidad, poseedora de una riquísima historia, de un presente deslumbrante y de un futuro esperanzador.

Muchísimas gracias al Dr. Miguel Ángel Castro Arroyo, Rector Magnífico de la Universidad Hispalense, y a su consejo directivo por esta inmerecida distinción.

Muchas gracias.

«Por mi raza hablará el espíritu».

